



LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS Y TÉCNICOS DEL CONGRESO DE 1931

MARÍA DE LOURDES VELAZQUEZ ALBO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN

TEMÁTICA GENERAL: HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA DE LA EDUCACIÓN

RESUMEN

En el VIII Congreso Nacional de Estudiantes de 1931 celebrado en la Universidad Nacional Autónoma de México se manifestaron las diferencias de los grupos de estudiantes, universitarios y técnicos, que en anteriores congresos no habían emergido. Las políticas de impulso a la profesionalización y ampliación de la educación técnica, llevadas a cabo por los gobiernos sonorenses tuvieron su expresión en el congreso del 31. Precisamente, el objetivo de este trabajo es mostrar cómo se caracterizó la red simbólica entre las políticas impulsadas por los gobiernos en turno y la organización estudiantil de universitarios y de técnicos en ese congreso. Este trabajo es parte de una investigación más amplia sobre los congresos nacionales estudiantiles celebrados de 1910 a 1933, y que han sido estudiados desde una perspectiva diacrónica y sincrónica. Para el congreso de 31 se recuperaron publicaciones periódicas de la época y bibliografía del entorno social. Se adopta la propuesta teórica de red simbólica, respecto a las relaciones que se dan en la sociedad e instituciones y que se expresan en un espacio, congreso. Así, a partir de las políticas gubernamentales se intenta construir el *corpus* de relaciones simbólicas que se manifiestan en el evento. La investigación permite presentar como hallazgos: la caracterización del entorno social y dos perfiles de grupos estudiantiles los universitarios y los técnicos, que disputan el liderazgo, estos últimos apoyados por los gobiernos de la revolución. Los estudiantes universitarios de la Universidad Nacional Autónoma de México, y los técnicos de las nuevas escuelas de educación técnica.

Palabras clave: historia de la universidad, estudiantes, congresos universitarios.

INTRODUCCIÓN

El VIII Congreso Nacional de Estudiantes celebrado en la ciudad de México en 1931 forma parte de una investigación más amplia que abarca un ciclo de estas celebraciones que inicia en 1910

y concluye en 1933. El estudio de este evento nos arroja importante información sobre los grupos estudiantiles, las luchas y las filiaciones y su relación con el entorno social en 1931. La información recopilada de periódicos (Excelsior, El Nacional y El Universal, 1931: Junio), contiene una gran riqueza para el estudio de temáticas como la organización estudiantil, la universidad mexicana y las tendencias educativas, entre otros aspectos.

Hace ya más de un siglo, en 1910, los estudiantes iniciaron estos congresos, antecedente de la organización estudiantil, como se ha podido constatar mediante el estudio, diacrónico, de un ciclo de estos eventos 1910-1933 (Velázquez, 2000). Este congreso fundamentalmente es de corte sincrónico (Braudel, 1977), el conocimiento del VIII Congreso Nacional de Estudiantes de 1931 tiene relevancia en razón de que evidencia la emergencia de los grupos de estudiantes universitarios y técnicos así como la relación con el entorno social. Al igual que el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, éste se celebra en la ciudad de México en las instalaciones de la universidad, mientras que del II al VII se efectuaron en distintos estados de la república. En este sentido, es interesante observar que aunque se trata de un mismo tipo de congreso de estudiantil y la sede la Universidad, el contenido, red simbólica, fue diferente.

Se adopta lo planteado por Castoriadis en el sentido de que “Todo lo que se presenta a nosotros, en el mundo social-histórico, está indisolublemente tejido a lo simbólico. No es que se agote en ello. Los actos reales, individuales o colectivos -*el trabajo, el consumo, la guerra, el amor; el parto*-, los innumerables productos materiales sin los cuales ninguna sociedad podría vivir un instante, no son (ni siempre ni directamente) símbolos. Pero unos y otros son imposibles fuera de una red simbólica” (Castoriadis, 1983: 201).

En este trabajo sólo se hace énfasis primero al entorno social y después a la expresión de los grupos estudiantiles universitarios y técnicos, en su relación con personajes representativos del gobierno (red simbólica) y finalmente se apuntan algunas reflexiones al respecto.

ENTORNO SOCIAL

A finales del gobierno de Porfirio Díaz durante los festejos del Centenario de la Independencia se llevó a cabo El Primer Congreso Nacional de Estudiantes, durante los sucesos revolucionarios de la década de los diez no fue posible realizar ninguno evento de este tipo, a la muerte de Carranza y con el ascenso de los sonorenses Adolfo de la Huerta, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, al

gobierno, se inicia una política de unificación de las corrientes revolucionarias cuya peculiaridad sería conciliar los intereses de una sociedad como la del México pos-revolucionario y es ahí donde se abre una nueva coyuntura para celebrar una serie de congresos hasta el de 1931 que es el VIII y objeto del presente trabajo.

Como parte de esta política, la educación fue un elemento de conciliación relevante ya que se consideró que este beneficio debía alcanzar a una mayor población que más tarde pudiera integrarse a la producción. Una de las características de estos gobiernos fue el de sentar las bases para expandir la educación pública. Por eso también se pueden llevar a cabo estos congresos estudiantiles inscritos en el ámbito educativo.

En 1931, cuando se celebra el VIII Congreso Nacional de Estudiantes, gobernaba Pascual Ortiz Rubio y en su gestión se dio un proceso de polarización de la sociedad mexicana en un ambiente político lleno de confrontaciones (Matute, 2012). Al respecto sólo haremos referencia a uno de los sucesos previos al evento estudiantil. Cuando, Obregón no tuvo oposición para reelegirse y el 1 de junio fue declarado oficialmente presidente electo, aunque sus deseos de llegar a la presidencia fueron frustrados ya que fue asesinado. Esta situación, entre otras, propició una fuerte crisis política que amenazaba en convertirse en una lucha armada nuevamente. En la época, “se difundió la opinión de que tanto Morones como Calles habían estado involucrados en el asesinato” (Medin, 1983: p.29). Aunque no es objeto de nuestro estudio profundizar en los sucesos, es conveniente señalar que existían intereses de grupos por ocupar espacios de poder y que éstos, jugaron un papel determinado en el momento y en los siguientes años de la historia de México, en este caso de la educación. En razón a lo anterior se hará referencia a Medin quien citando a Portes Gil señala que “El mismo día del asesinato de Obregón se reunieron algunos de los principales dirigentes del Centro Directivo Obregonista para analizar la situación y decidir qué hacer. Entre ellos estaban Aarón Sáenz, Emilio Portes Gil, Arturo H. Orci, Marte R, Gómez y Luis León. Había llegado a su conocimiento que “muchos de los amigos de Obregón que tenían gran influencia en los estados, manifestaban francamente su deseo de rebelarse contra el gobierno...” (Medin, 1983: p.30). No obstante, que Calles dejó la investigación del crimen a los obregonistas y manifestó que no se reelegiría, el ambiente era amenazante. Es probable, que para calmar los ánimos se nombrara al licenciado Emilio Portes Gil, uno de los obregonistas, como presidente provisional de la República. En este contexto, se crea el (PNR) al frente del cual estaría Calles y se lanza la candidatura de Pascual Ortiz Rubio al tiempo de

que José Vasconcelos también es candidato. Con la creación de este partido se constituye un instrumento de imposición política sobre el presidente, para hacer posible el poder del Jefe Máximo (Medin, 1983: p.41). Obviamente Pascual Ortiz Rubio gana la presidencia en dudosas circunstancias. Se hace mención de esta situación porque atañe también al sector educativo ya que algunos de estos personajes obregonistas o Callistas tienen influencia en la definición de los grupos que emergen en el VIII Congreso Nacional Estudiantil de 1931.

Considerando que las políticas de los gobiernos sonorenses, tuvieron como base la construcción de una nueva forma de Estado que contemplaba retomar el proceso de industrialización iniciado durante el porfiriato e interrumpido por la guerra civil, con la diferencia de que ahora se planteaba un desarrollo económico basado en pequeños y medianos propietarios nacionales, en oposición a los privilegios monopolistas concedidos a extranjeros y a algunos pocos nacionales (Hamilton, 1983: p.72). El ámbito educativo para los sonorenses fue un instrumento de articulación con el proyecto económico al que se le dio mucha importancia, desde los primeros gobiernos Adolfo de la Huerta y Obregón a inicio de los años veinte.

De esta manera, durante el gobierno de Plutarco Elías Calles se llevó a cabo una política de continuidad y de unificación de las corrientes revolucionarias. Si tenemos presente que una de las características de ese gobierno fue estar bajo la sombra del caudillo Álvaro Obregón, no es de extrañar que existiera continuidad entre un gobierno y otro en cuanto a la política general, pero en cuanto a las formas existían diferencias sobre todo en lo relativo a la orientación de la política educativa impulsada desde la Secretaría de Educación Pública en el gobierno de Obregón por José Vasconcelos y en el de Calles por José Manuel Puig Causaranc, quién nuevamente ocupó el puesto bajo la sombra del maximato con Pascual Ortiz. Así podemos afirmar que se teje una red simbólica entre personajes de los gobiernos sonorenses y las tendencias educativas que impulsaron como por ejemplo, la creación de nuevas escuelas técnicas. Esta situación se vio reflejada en la confrontación de los estudiantes universitarios y los estudiantes técnicos, estos últimos emergen con fuerza en el congreso de 1931.

LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS Y TÉCNICOS

En el congreso estudiantil a partir de los conflictos manifiestos se observa la emergencia de dos grupos, entre otros, los universitarios y los técnicos. Los estudiantes universitarios provenían de

la Universidad Nacional Autónoma de México y los estudiantes técnicos venían de las escuelas técnicas impulsadas en los gobiernos de los sonorenses.

Para entender este apartado es preciso considerar las desavenencias entre los gobiernos revolucionarios y la Universidad surgidas a raíz de la pretensión oficial de sumar a la institución a su política general en materia educativa. El proyecto revolucionario implicaba que los beneficios de la educación alcanzaran a una mayor población y que se vincularan al desarrollo económico basado en la industria, lo cual no siempre fue aceptado por diversos grupos de universitarios. Recordemos que la Universidad creada en 1910 se conformó con las antiguas escuelas nacionales: medicina, ingenieros, abogados, preparatoria y altos estudios. Durante los sucesos de la guerra civil de la década de los diez esta estructura se mantuvo pero a partir de los años veinte si inicia la incorporación a la universidad de otras escuelas como el Conservatorio Nacional de Música y la Escuela Superior de Comercio y Administración, entre otras, lo cual fue aceptado aparentemente por la comunidad. Pero no fue así en otros casos, como la pretensión del gobierno de formar salubristas para extender servicios médicos a la población, lo que fue rechazado por el gremio de los médicos, orientados al ejercicio privado de la profesión, y acabó en la creación de la Escuela de Salud Pública bajo la tutela del Estado y no de la Universidad. Otro caso semejante fue la iniciativa para reorientar las escuelas de Agricultura y Veterinaria hacia el medio rural, situación que también fue rechazada por los universitarios lo que propició que la Escuela de Agricultura se trasladara a Chapingo y la de Veterinaria permaneciera en la Hacienda de San Jacinto dependiente de la Universidad.

Estas desavenencias crearon un ambiente de malestar en algunos miembros del gobierno en contra de la Universidad, a la que se concede poca importancia durante el período. Las mismas se agravaron en 1929 cuando se otorgó la autonomía en respuesta al movimiento estudiantil originado por modificaciones en los exámenes de jurisprudencia y los cambios al plan de estudios en la Escuela Nacional Preparatoria. Como el movimiento tendía a expandirse por toda la República y los estudiantes simpatizaban con Vasconcelos, que en ese año se encontraba en campaña para la presidencia de la República, la autonomía, solicitada años atrás por la Federación de Estudiantes y desatendida la solicitud en su momento, se concedió junto con una política austera hacia la Universidad a partir de consideraciones políticas.

Por otra parte, en cuanto al citado impulso al desarrollo industrial del país, el gobierno adoptó una política que fortalecía las instituciones educativas técnicas. En esta política había dos tendencias

en cuanto a la educación técnica: una vinculada a la educación básica que tomaba como modelo la escuela de acción de Dewey, incluía la primaria, la secundaria y la educación media superior. Esta última incluía dos orientaciones, propedéutica y terminal. Otra tendencia contemplaba escuelas terminales de formación técnica para el trabajo, como podrían ser formación de secretarías, comercio, teneduría de libros, entre otras. Por otra parte, se da inicio en ese período a la profesionalización de la técnica, que más tarde desembocaría en la creación del Instituto Politécnico Nacional (IPN) donde también se incluyeron escuelas vocacionales de nivel medio superior propedéutico y/o terminal. Así, por ejemplo, durante el gobierno de Calles se establecen, entre otras, 27 escuelas técnico-industriales, quince en el Distrito Federal y doce en los estados (Mejía, 2011). Algunos estudiantes que recibían instrucción en estas escuelas formaban parte de la Federación de Estudiantes y en ese sentido, las diferencias que se manifiestan previas a la realización del congreso de 1931 están inscritas en esa circunstancia. Ésta era la educación que interesaba al gobierno y las tendencias educativas aquí señaladas tenían representación en el administración pública a través de distintos personajes como Juan de Dios Bátiz, que en 1931 era Jefe del Departamento de Educación Técnica de la Secretaría de Educación Pública y en 1936 primer director del IPN, así como el propio titular de dicha Secretaría, José Manuel Puig Casauranc, que había ocupado el mismo puesto con Calles.

En una reunión celebrada el 3 de junio en la capital del país, en la Escuela de Ingenieros Mecánicos y Electricistas, se constituyó la Federación de las Escuelas Técnicas Industriales y Comerciales (FETIC) (El Nacional, 1931:1), que habría de confrontarse con la Federación de Estudiantes Universitarios por el control del movimiento estudiantil en el Distrito Federal y, mediante alianzas con diversas asociaciones de los Estados de la República, disputaría el control de la Confederación Nacional de Estudiantes (CNE) y del VIII Congreso Nacional de Estudiantes.

En el mismo acto de constitución se nombró una directiva provisional de la nueva Federación. Esta procedió de inmediato a generar acuerdos relacionados con los propósitos ya señalados. Los más importantes fueron el de gestionar a la brevedad su adhesión a la Confederación Nacional de Estudiantes y el de advertir por medio de la prensa que no se trataba de un acto de indisciplina ni menos de intrigas para hacer labor de escisión. De acuerdo con los líderes de la nueva Federación, había escuelas que nunca habían sido tomadas en cuenta y se acusaba a la directiva de universitarios de no haber convocado a elecciones. Alegaban que los alumnos de las escuelas técnicas solamente querían que sus asuntos fuesen debidamente tratados, cosa que la Federación de universitarios no

había sabido o no había podido hacer, según quedaba ampliamente demostrado por un primer intento de agrupación desde el año de 1928, así como en dos ocasiones posteriores sin haberlo conseguido.

Lo cierto es que, en un alarde de organización y activismo, la nueva Federación de escuelas técnicas logró la adhesión de un gran número de escuelas, casi todas por unanimidad, en los pocos días previos al congreso nacional, según lo reportaba el diario El Nacional (diario oficial del gobierno) en sus ediciones del 4 al 9 de junio. Se indicaba que el número de afiliados esperados por la nueva Federación ascendía a 19,000, cifra muy superior a la acreditada por la Federación de Estudiantes (FE, que era así como se hacía llamar la asociación que agrupaba a los universitarios del Distrito Federal), y que todavía se esperaba engrosarla con la adhesión de los alumnos de las escuelas secundarias.

Cuando se constituyó la FETIC se anunció que la formaban la totalidad de alumnos de ese tipo de escuelas, cosa que no era del todo cierta, pues en esa misma fecha se afiliaron dos escuelas de señoritas y había todavía una disputa con la Federación de universitarios por la Escuela Superior de Comercio y Administración. Así también en los días posteriores se dieron otras adhesiones significativas, tanto por el tipo de instituciones como por la premura e improvisación evidentes en el proceso. Así fue, entre muchas otras, con la Escuela Industrial de Tlatelolco, que dependía de la beneficencia pública, la Escuela de la Corregidora, la Escuela de Comercio Miguel Lerdo de Tejada y, de manera significativa, la Escuela de Agronomía, que era dependencia universitaria de reciente creación. En estos casos las adhesiones se procesaron mediante plebiscitos de última hora o adhesiones verbales de comisiones de alumnos que señalaban que se acreditarían posteriormente, todo apenas rayando la víspera del VIII Congreso Nacional. Algunas de esas votaciones se realizaron incluso con la presencia y participación de líderes y oradores de la Federación de universitarios en contra de la constitución de una nueva federación, pero éstos fueron arrasados.

Tan pronto se constituyó la FETIC las diferentes escuelas procedieron a nombrar delegaciones al VIII Congreso Estudiantil que todavía estaba previsto para realizarse en Guanajuato (por distintas razones no se realizó en Guanajuato sino en la UNAM). Se argumentaba que como tales delegaciones fueron nombradas en los términos de la convocatoria no podrían ser rechazadas y que, de procederse en legalidad, la directiva de la CNE sería ganada por las escuelas técnicas (El Nacional, 1931: p.1).

Por su parte, la Federación de universitarios hizo en un primer momento declaraciones a la prensa en el sentido de que no reconocía a la nueva federación, a la que tachaba de ilegal y disidente. Posteriormente, la directiva estudiantil, por conducto de Efraín Brito Rosado, estudiante universitario, pasó a acusar al Ing. Juan de Dios Bátiz, entonces Jefe del Departamento de Enseñanza Técnica de la Secretaría de Educación Pública, de patrocinar la formación de la FETIC. Acto seguido, los estudiantes solicitaron una entrevista con el Secretario de Educación.

Previamente a la solicitud estudiantil de una audiencia, y en coincidencia con la constitución de la FETIC, el Secretario de Educación Pública, José Manuel Puig Casauranc, habría declarado a la prensa que las cosas de estudiantes debían ser tratadas y resueltas entre estudiantes, y que si había una, dos o tres federaciones, eso no incumbía a la Secretaría, puesto que en nada afectaba a su misión concreta de enseñar. Agregaba que los estudiantes para nada habían consultado a la Secretaría sobre estas actividades y creía el señor Secretario que no tenían para qué consultarle. Tales aseveraciones se publicaron en la misma edición de *El Nacional* que daba cuenta de la constitución de la FETIC.

Ante la solicitud de los universitarios, el Secretario de Educación expresó que ya había una solicitud previa de audiencia por parte de la FETIC por lo que consideró oportuno recibir a ambas comisiones para exponerles su criterio de una sola vez y evitar así suspicacias y murmuraciones. En la reunión el Secretario reiteró básicamente lo que ya había expresado en la prensa, agregando que no estimulaba ni aplaudía ni toleraría propósito externo de división del gremio estudiantil y que no había aceptado intervenir ni escuchado sugerencias al respecto en su Secretaría ni en otros cargos ejercidos por él previamente. Esto último en referencia a asuntos gremiales de obreros y maestros.

Por su parte, Juan de Dios Bátiz, en el marco de la citada reunión y en respuesta a las alusiones de que fue objeto por parte de Efraín Brito, lo calificó de mentiroso e intemperante e indicó que él se había dedicado tan solo a dar toda clase de facilidades a los estudiantes de las escuelas técnicas para que resolvieran por sí mismos sus problemas de grupo. Prueba de ello, adujo, fueron las franquicias concedidas a Brito Rosado y sus acompañantes para que con toda libertad desarrollaran sus actividades dentro de las escuelas a las que habían concurrido para hacer propaganda de su agrupación y que habían sido aprovechadas para lanzar injustificados ataques al Presidente Ortiz Rubio, al General Calles, al General Obregón y a otros prominentes representativos de la Revolución Mexicana. Afirmó que había dado toda clase de facilidades a los estudiantes, propios

y extraños, para que resolvieran por sí y ante sí, sus problemas de grupo, pues la filiación de los grupos estudiantiles en esa contienda en nada beneficiaba ni perjudicaba las actividades del Departamento a su cargo.

No podían faltar las posturas airadas de conspicuos representantes de las escuelas técnicas. Líderes estudiantiles de escuelas así como directivos de la FETIC hicieron publicar encendidas defensas de su agrupación en las que hacían particular hincapié en deslindar a las autoridades educativas de toda intervención y reiteraban los argumentos de falta de representatividad de la Federación de universitarios, de los antecedentes y la legitimidad de su movimiento y del rechazo a la política militante en las agrupaciones estudiantiles (El Nacional, 1931).

Por su parte, a nombre de la Federación de universitarios, Efraín Brito declaró que la entrevista con Puig Causaranc les había servido para orientarse en la forma de tratar la cuestión y que posiblemente fijarían su posición en un manifiesto explicativo de la situación de los universitarios.

Al respecto, podemos concluir con lo señalado por Pacheco, estudiante participante en ese congreso que dice: “El ininterrumpido predominio de los universitarios en la Dirección de la Federación, provocó el conflicto, en el que tuvieron injerencia algunos funcionarios de la Secretaría de Educación Pública, favoreciendo el movimiento de esas escuelas, que estaban bajo su control. El conflicto se desarrolló en tono violento. Brito propuso como solución que evitaría la separación, que en el seno de la Federación de Estudiantes se organizara una Federación de Estudiantes Técnicos, otra de secundaria y otra de universitarios, que atendiera de preferencia los intereses de sus agremiados y que se dividieran el control de la agrupación, pero el apoyo oficial cegó a los líderes de los técnicos, empeñados en separarse. De esa fecha data la existencia de la Federación de Estudiantes de las Escuelas Técnicas, Industriales y Comerciales, dependiente de la Secretaría de Educación Pública, afiliada a la Confederación Nacional de Estudiantes e independiente de la Federación de universitarios” (Pacheco: p.59).

Después de este evento se establecieron nuevas relaciones como señala Castoriadis “La sociedad constituye su simbolismo pero no en total libertad. El simbolismo se agarra a lo natural, y se agarra a lo histórico (a lo que ya estaba ahí); participa finalmente en lo racional. Todo esto hace que emerjan unos encadenamientos de significados, unas conexiones y unas consecuencias a los que no se apuntaba, ni estaban previstos” (1983:217).

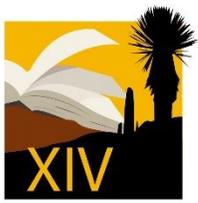
REFLEXIONES FINALES:

El estudio de los congresos es una veta importante que nos aporta información relevante sobre distintas temáticas, en el caso del congreso de 1931, respecto, a la emergencia de los grupos de estudiantes universitarios y técnicos, entre otros. También se puede observar la red que se articuló entre las políticas gubernamentales y los gobernantes al apoyar e impulsar la creación de nuevas escuelas técnicas situación que se vio reflejada en el congreso con el aumento numérico de estudiantes (técnicos) y el apoyo a la educación técnica manifiesto de funcionarios como Juan de Dios Batiz, el cual años más tarde sería el primer director del IPN.

Respecto a este congreso quedan abiertas varias vetas a explorar como: los grupos de estudiantes provincianos contra ciudadano (en la prensa así se definieron); la organización estudiantil afiliada a la confederación, a la federación y a las federaciones locales; las temáticas y preocupaciones abordadas en ese año; los directivos e instituciones participantes y su influencia en la caracterización del congreso; el papel y actitud de los estudiantes en las reuniones; la forma de organización y apoyos para la realización del evento; lo dicho por la prensa similar y las diferencias entre un periódico y otro, etc. Esos son algunos aspectos interesantes que nos pueden ayudar a tener una visión más amplia del papel de ese congreso en su relación con los otros y las circunstancias sociales en que se realiza y que le dan una caracterización específica. El congreso de 1931 fue significativo y diferente a los anteriores e incluso a los posteriores. Todo esto es materia de estudio en proceso.

REFERENCIAS

- Braudel, F. (1977). *La historia de las ciencias sociales*, México: Alianza Editorial.
- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*, vol.1, marxismo y teoría revolucionaria, Barcelona: Tusquets.
- Hamilton, N. (1983). *México: los límites de la autonomía del Estado*, México: Era.
- Matute, A. (2012). "El jefe Máximo", en *Relatos e historias de México*, México: Editorial Raíces.
- Medin, T. (1983). *El minimato presidencial: historia política del maximato 1928-1935*, México: Era.
- Mejía, "La escuela que surge de la Revolución", en F. Solana, R. Cardiel, R. Bolaños (Coordinadores), *Historia de la Educación Pública en México (1876-1976)*, México: FCE-SEP.



Pacheco, C. (1934). La organización estudiantil de México, México, mimeo.

Velázquez, M.L. (2000). Los congresos Nacionales Universitarios y los gobiernos de la Revolución 1910-1933, México: UNAM CESU-P y V.

Periódicos de la ciudad de México de junio 1931.

El Nacional, El Universal y Excélsior.